

CRUZAR FRONTERAS PARA CRECER : EXPERIENCIA DE DIANA DELGADO EN INVESTIGACIÓN EN CANADÁ

AUTORES : DANIELA GISELLE CANSECO MEDINA, SILVANA AVECILLA TORRES.

ESCUELA DE MEDICINA, DIVISIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD.
UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO.

Hace dos años, un mensaje publicado en una plataforma universitaria cambió el rumbo de Diana Delgado, estudiante de medicina. Se difundió a través de los medios de comunicación de la Universidad Anáhuac Querétaro una convocatoria de la **Universidad de British Columbia (UBC)** en Vancouver, Canadá: un programa de verano enfocado en investigación y medicina clínica. Para ella, que siempre ha buscado crecer fuera de México, aquella oportunidad fue la chispa que encendió su camino hacia una experiencia internacional.

"Siempre tuve el interés de irme. Pensé: esta puede ser una buena manera de empezar", recuerda. Así fue como decidió postularse a uno de los programas más solicitados dentro de la oferta de UBC: Introducción a la investigación e introducción a la medicina clínica.

Durante un mes completo, la estudiante vivió un aprendizaje que combinó teoría, práctica y multiculturalidad. Las primeras dos semanas estuvieron dedicadas al diseño de un proyecto de investigación, desde la construcción de hipótesis hasta el marco teórico y la metodología. Su equipo propuso un estudio innovador sobre los beneficios de la terapia grupal de tango en pacientes con Alzheimer, comparando distintos enfoques de intervención. Aunque el proyecto se quedó en fase de hipótesis, lo considera un modelo viable que podría replicarse en México... o el mundo..

La segunda parte del programa se enfocó en la práctica clínica: talleres de reanimación cardiopulmonar, intubación, toma de historia clínica y exploraciones básicas, impartidos por médicos especialistas en urgencias. La experiencia, cuenta, le permitió ver la medicina desde un enfoque más integral, donde cada síntoma debía analizarse en conjunto y no de manera fragmentada.

Pero lo académico fue solo una parte del aprendizaje. Por primera vez vivió sola, enfrentando los retos cotidianos de ser foránea: administrar gastos, cocinar, lavar ropa. "La verdad me encantó la experiencia, no solo médica, también personal. Me abrió la perspectiva en muchos sentidos", comparte



Uno de los aspectos que más le sorprendió fue conocer el sistema de salud canadiense: gratuito, accesible y con un fuerte énfasis en la prevención. "Aquí en México estamos acostumbrados a 'apagar fuegos'; allá, en cambio, invierten desde el inicio en alimentación, ejercicio e investigación. Eso cambia todo", reflexiona.

La convivencia con estudiantes de distintas disciplinas y nacionalidades enriqueció aún más la experiencia. Amistades con jóvenes de Bélgica, España, China o diferentes estados de México le mostraron que la medicina, como la cultura, se construye de múltiples miradas. Además, enfrentarse al lenguaje médico en inglés fue un reto que fortaleció sus habilidades de comunicación.

Comparando su formación en la Universidad Anáhuac Querétaro con la de UBC, concluye que no existe una distancia insalvable: "Me di cuenta de que nuestra educación es sólida y cercana a estándares internacionales. Eso me hizo sentir agradecida y confiada".

Hoy, de regreso en México, su visión es clara: llevar lo aprendido más allá del beneficio personal. "No quiero quedarme como la única que se fue. Quiero que más estudiantes se atrevan, que sueñen en grande y lo hagan. No se trata solo de salir de México, también de buscar experiencias nuevas aquí mismo: programas de investigación, proyectos de verano, todo lo que nos ayude a crecer".

Su paso por Canadá fue una prueba de que la medicina trasciende fronteras y que el conocimiento, al igual que los sueños, no debe quedarse quieto. **"Si lo quieres, hazlo. Vale la pena".**

